

A El autor del evangelio:

❖ Misionero fracasado.

- Al igual que el resto de los evangelistas, Marcos no se menciona a sí mismo por nombre. Él era un muchacho cuando sucedieron los acontecimientos que relata, los cuales probablemente aprendió a través de su íntima relación con el apóstol Pedro (1P. 5:13).
- La madre de Juan Marcos era la propietaria del aposento de Jerusalén donde la iglesia se reunió a orar en ocasión del encarcelamiento de Pedro (Hch. 12:12).
- Poco después, Bernabé y Saulo (que habían ido a Jerusalén a llevar una ofrenda) llevaron a Juan Marcos a Antioquía (Hch. 12:25).
- En Antioquía, cuando el Espíritu Santo llamó a Bernabé y a Saulo para ser misioneros entre los gentiles, llevaron consigo a Juan Marcos como colaborador (Hch. 13:2-5).
- Pero la vida de misionero resultó ser muy dura para el joven Marcos, que decidió regresar a Jerusalén (Hch. 13:13).

❖ Útil para el ministerio.

- Cuando Pablo propuso el segundo viaje misionero, se negó a aceptar a Marcos como colaborador (Hch. 15:36-38). Pablo necesitaba ayudantes firmes, que fuesen un apoyo, y no una carga. Marcos no encajaba en este perfil.
- Sin embargo, Bernabé estaba seguro de que su sobrino Marcos tenía el potencial suficiente para ser un buen misionero. Así que lo tomó y lo llevó con él a Chipre, mientras Pablo y Silas se dirigieron a Asia (Hch. 15:39-41).
- No sabemos qué ocurrió después, pero sabemos que Bernabé tenía razón. Por las tres referencias que hace de él en sus cartas, Pablo llegó a considerar a Marcos “útil para el ministerio”, un colaborador eficaz (Col. 4:10; Flm. 24; 2Tim. 4:11).
- Gracias a esta segunda oportunidad, podemos disfrutar hoy del apasionante relato del evangelio de Marcos.

B El inicio del evangelio:

❖ La preparación. Marcos 1:1-8.

- Marcos comienza presentándonos a Dios preparando el viaje de su Hijo (Mr. 1:1-2; Mal. 3:1). Un viaje que comienza en los atrios celestiales, y que llevará a Jesucristo hasta la cruz, para ser nuevamente recibido en el Cielo (Mr. 16:19).
- Para preparar este camino, Dios elige a Juan el Bautista, la “voz que clama en el desierto” (Mr. 1:3; Is. 40:3).
- Antes de que Jesús comenzara su viaje para dar su vida por nosotros, Juan preparó el corazón de las personas dirigiéndolas al arrepentimiento, e invitándolas a ser bautizadas (Mr. 1:4-6).
- Las preparó para recibir al hijo de Dios: más poderoso que Juan mismo; más digno; y que bautizará con un bautismo más eficaz (Mr. 1:7-8).

❖ El bautismo. Marcos 1:9-13.

- Jesús comienza su viaje de una forma espectacular: Dios Padre lo presenta como su Hijo, y el Espíritu Santo manifiesta su presencia en forma corporal (Mr. 1:10-11). Desde el principio mismo, Jesús es presentado como una persona divina, el Hijo de Dios. Pero también es presentado como una persona humana:
 - (1) Es bautizado por Juan, y no al revés (Mr. 1:9)
 - (2) Es dirigido por el Espíritu (Mr. 1:12)
 - (3) Necesita estar a solas con Dios (Mr. 1:13a)
 - (4) Es tentado por el diablo (Mr. 1:13b)
 - (5) Enfrenta peligros físicos (Mr. 1:13c)
 - (6) Los ángeles le sirven (Mr. 1:13d)

❖ El mensaje. Marcos 1:14-15.

- El mensaje inicial de Jesús abarcaba tres aspectos (Mr. 1:15):
 - (1) “El tiempo se ha cumplido”: Una referencia a la profecía de las 70 semanas (Dn. 9:24).
 - (2) “el reino de Dios se ha acercado”: Una promesa de que comenzaba a cumplirse el pacto de salvación.
 - (3) “arrepentíos, y creed en el evangelio”: Un llamado a tomar parte activa en el pacto, al aceptar el perdón por la fe en Jesús.
- Nuestro mensaje actual también incluye estos tres aspectos: Se ha cumplido el tiempo; Jesús viene; y debemos arrepentirnos y creer para poder ir con Él.